UNA CARTA A LA DIRECCIÓN DE EL TELÉGRAFO

Por Hugo Tobar Vega

Señor Director:

El pasado jueves 13 de febrero, en la primera pagina salió la siguiente información: " Diario El Telégrafo, Decano de la prensa nacional, realizará hoy una sesión solemne en homenaje a sus 119 años de fecunda labor periodística en defensa de los nobles intereses de Guayaquil y el País en general". Más adelante señala: "El acto se desarrollará en la Plaza de la Integración, en el Malecón 2000 a las 19h00, y han sido invitadas autoridades nacionales, seccionales, locales, COLUMNISTAS, EDITORIALISTAS y demás personalidades de la sociedad guayaquileña."

En la edición del sábado 15, sale una información amplia del acto que contó con la presencia del Dr. Alfredo Palacio presidente (e) de la Republica, el Ex-presidente León Febres Cordero, el Alcalde Nebot y más autoridades. En representación de El Telégrafo estuvieron el Gerente General, el Presidente del Consejo Editorial, el Director del Diario y el Director Administrativo. También estuvieron presentes EDITORIALISTAS e invitados especiales.

Pero el caso es que, hace un año cuando El Telégrafo todavía era manejado en forma privada como una corporación libre; el entonces Director planificó una ceremonia de aniversario en los mismos salones de la Plaza de Integración; casi con los mismos invitados y con la participación de los EDITORIALISTAS que en ese entonces hacíamos su página de opinión. Nos alistábamos para este evento; pero entre el 10 y 11 de marzo del 2002 la BOTA POLICIAL allanó el sagrado edificio de El Telégrafo, por orden de la Dirección de la AGD; se apoderó de sus instalaciones y le transformó en una empresa del Estado.

El miércoles 13, en mi artículo ¿POR QUÉ ESCRIBO EN EL TELÉGRAFO NO 2?; relaté entre otras cosas lo siguiente:

"El 6 de Septiembre de 1999 presenté la versión No 1. Hoy tengo que escribir la versión No 2, ante la abominable acción que el actual Gobierno en un acto de barbarie cabernaria; confunde las monedas con el valor del pensamiento, la información y la verdad.

No es lo mismo apoderarse de un simple edificio, un banco o de un vehículo; que apoderarse de la opinión, de la libertad y del pensamiento.

El 6 de Septiembre de 1999, hice referencia a un cínico acto del Gobierno en esa época, con el beneplácito de ciertos COLEGAS medios de información locales; que trató de suprimir este Diario".

Para tomar medidas contra la intervención policial del 11 de marzo; los EDITORIALISTAS Y COLUMNISTAS que hemos sido siempre un grupo unido, portadores la mística de El Telégrafo; nos reunimos por muchas ocasiones en los salones del UNIHOTEL. Lanzamos manifiestos condenando la presencia de la bota policial en El Telégrafo. Incluso el Director de la AGD se había auto nombrado Gerente General del Diario; y a USTED LE ENCARGÓ LA DIRECCIÓN.

Nuestros enfrentamientos con el Director de la AGD ocasionaron que este señor el 30 de marzo en Salinas públicamente ataque al actual Presidente del Consejo Editorial y grite ante mucha gente: "TODOS LOS EDITORIALISTAS DE EL TELÉGRAFO SON: COBARDES, HIPÓCRITAS Y MISERABLES."

Fui formado con el más alto sentido del honor y lealtad tanto en mi hogar, como de marino y a nivel académico en el Instituto Tecnológico Massachussets. Como en ese entonces era unos de los editorialistas del Telégrafo, fui ofendido; por lo tanto en mi artículo del 13 de abril del 2002: MEMORIAS DE UN VIEJO LOBO DE MAR, puse en su sitio a este burócrata por mentiroso, ya que luego negó su ofensa.

Para solucionar este conflicto, se acordó un encuentro con usted señor Director y una comisión de CINCO EDITORIALISTAS en la que fui incluido. Usted abrió la reunión leyendo parte de un artículo escrito en EL TELÉGRAFO, que el Diario lo había adoptado como un icono de su misión; y leyó lo siguiente:

"El Telégrafo; no es una empresa de marketing, no vende exclusivamente propaganda; vende información, verdad y OPINIÓN; infelizmente en el actual mundo materialista y globalizado, esto a veces no es suficiente para subsistir; de tal motivo que, todos los guayaquileños nacidos o no nacidos en esta ciudad, debemos hacer lo imposible para MANTENER VIVA ESTA LUZ DE VERDAD. Hagamos llegar a todos los rincones que ser guayaquileño, ser ecuatoriano, ser patriota; es leer, es anunciar en El Telégrafo. No podemos imaginar ni como remota idea, que luego de 116 años, desaparezca esta luz".

Cuando Usted Señor Director terminó, explico que lo leído era parte del articulo: ¿PORQUE ESCRIBO EN EL TELÉGRAFO?, el 6 de septiembre de 1999 por el Ing. Hugo Tobar Vega.

Mi vinculación con El Telégrafo viene desde 1976 cuando fui Gerente General de Autoridad Portuaria; el Director en ese entonces Eduardo Arosemena Gómez EDARGO, tomó como su causa mi gestión para la construcción de la ampliación del Terminal Marítimo. Me apoyó y defendió con la mística de El Telégrafo; me dio espacio para expresar mis opiniones hasta que la obra se materializó para mantener a Guayaquil como el primer puerto del Ecuador. Estuve alejado del País por algún tiempo y desde 1991 reinicie mi gestión de opinión en el Diario, sobre asuntos especialmente marítimos.

He relatado esta historia para comprender mejor que El Telégrafo actualmente como una empresa de Estado, está en una situación no natural; por su historia y lo que representan para Guayaquil y el País; intervenido por la AGD y manejado por burócratas, políticos y oportunistas; no puede estar libre para ser lo que debe ser, y lo digo por lo siguiente:

La ceremonia de celebración de su aniversario el pasado jueves 13 de febrero, fue una ceremonia planificada, bien conducida y como dice el Telégrafo en su edición del 13 de febrero, fueron invitados entre otros; COLUMNISTAS, EDITORIALISTAS. En consecuencia, los que hasta ese entonces creíamos que éramos editorialistas y columnistas que no constamos entre el grupo que la actual administración los consideraba como tales; simplemente la dura realidad es que... ¡YA NO HEMOS SIDO!.

Durante años he mantenido mi columna en la parte izquierda a lo largo de toda la pagina 5 todos los días sábados. Muchos de mis lectores guayaquileños y en general ecuatorianos; me han felicitado por mi frontalidad, detalle y fundamentos de mis artículos; pero también varios me han criticado y hasta atacado. Por mi respeto a ellos, siento que es mi deber informarles que la actual ADMINISTRACIÓN POR EL ESTADO de El Telégrafo, ya no me considera como uno de sus columnistas Y ME VEO OBLIGADO A ALEJARME; por lo menos hasta que termine esta situación ANÓMALA de intervención; pero siempre estará EL TELÉGRAFO en lo mas hondo de mi mente y corazón.

Al terminar, viene a mi memoria las palabras de un instructor de liderazgo cuando fui Guardiamarina en la Escuela Naval; decía: "UN CABALLERO ES QUIEN NO HIERE SIN INTENCIÓN." Es que un caballero no puede matar u ofender sin intención, porque esa persona ya quedó muerta u ofendida y no se rehace con un simple: LO SIENTO; o como dicen los gringos: I AM SORRY. Después de ocurrido el hecho decir, se cometió un terrible error...!no se puede regresar atrás para recoger la bala o la ofensa!.

NOTA: Esta carta la actual Administración por la AGD no la publicó el día sábado 22 de febrero y ningún otro día como lo prometió, en la columna del Ing. Hugo Tobar Vega, que por años la mantuvo todos los sábados.